

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

3

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRIGUEZ

Juan Crisóstomo

LAS CATEQUESIS  
BAUTISMALES

Introducción y notas de Aldo Ceresa-Gastaldo  
Traducción de Argimiro Velasco, O.P.

2ª edición, 3ª impresión: septiembre 2015

© 1988, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-86987-93-0  
Depósito legal: M-11.211-2007

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

### 1. *Las Catequesis bautismales de Juan Crisóstomo*

Las *Catequesis bautismales*, dentro de la amplia producción de san Juan Crisóstomo, ocupan un puesto importante no solamente por el gran número de las que han llegado hasta nosotros (doce, en conjunto), sino, sobre todo, porque ellas vienen a representar una fuente preciosa para la historia de la concepción y de la liturgia bautismal en Antioquía, una de las sedes más ilustres de la Iglesia oriental, al final del siglo IV.

Juan Crisóstomo, ordenado de sacerdote el 16 de febrero del año 386, al comienzo de la Cuaresma<sup>1</sup>, empezó enseguida su actividad de predicador, cuyos primeros testimonios son las *Ocho homilías sobre el Génesis*, desarrolladas durante el mismo año.

Pertenecen a la Cuaresma del año 387 las veintiún *Homilías sobre las estatuas*, con las cuales Juan Crisóstomo, junto con la participación del obispo Flaviano, logró interrumpir y evitar represiones sangrientas ulteriores, por parte del poder imperial, como consecuencia de la sedición popular que llegó a mutilar las estatuas de Teodosio y de su familia.

1. Cf. CH. BAUR, *Der heilige Johannes Crystostomos, und seine Zeit*, I, München 1929, p. 146; en las pp. 65-68, dedicadas al bautismo, se cita solamente una *Catequesis* (que corresponde a la segunda traducida en este volumen).

B. de Montfaucon, al proceder a su publicación, en el año 1718, consideró acertadamente que debía excluir de la serie otra homilía, añadida, por precedentes editores, a las 21, porque su contenido era completamente diferente, pues trataba esencialmente del bautismo, y no dudó en titularlas como *Catequesis* y en publicarlas, juntamente con otra dedicada al mismo tema: son las *Catechesis prima et secunda ad illuminandos*, reeditadas sucesivamente en la *Patrologia Graeca*, de Migne (vol. 49, París 1862, col. 223-240).

Montfaucon, sin embargo, a pesar de su profundo conocimiento de las obras de san Juan Crisóstomo, se equivocaba, al considerar que las dos *Catequesis* correspondían a la misma serie: la segunda se remonta, probablemente, al año 387<sup>2</sup> y fue pronunciada diez días después de otra instrucción bautismal ahora perdida; mientras que la primera puede pertenecer al año siguiente, 388, predicada treinta días antes de la Pascua, y unida a otras tres *Catequesis* que, únicamente, en 1909, fueron publicadas por T. Papadopoulos-Kerameus<sup>3</sup>.

El importante descubrimiento de Papadopoulos permaneció ignorado durante bastante tiempo y se debió

2. Así opina A. WENGER, *Jean Chrysostome. Huit catéchèses baptismales inédites*, «Sources Chrésiennes», 50 bis, París, 1970, p. 26, del cual recojo la fecha, considerando, por tanto, esta catequesis la primera en el orden cronológico, aunque tanto P. W. HARKINS, (*St. John Chrysostom. Baptismal Instructions*, «Ancient Christian-Writers», 31, Westminster [Maryl.]-London, 1963, p. 17), cuanto TH. M. FINN (*The Liturgy of Baptism in the Baptismal Instructions of St. John Chrysostom*, Washington, 19) consideran que es de fecha posterior, aunque no mucho más tardía.

3. «Varia Graeca Sacra», *Sbornik greceskikh neisdannikh bogoslovskikh tekstov IV-XV vekov* (Colección de textos teológicos griegos inéditos, del IV al siglo XV), Pietroburgo 1909, pp. 154-183.

a otro no menos importante descubrimiento, la reanudación y la profundización de las investigaciones sobre las *Catequesis* de san Juan Crisóstomo: en septiembre de 1955, A. Wenger descubrió, en el Monasterio de Stavronikita, en el monte Athos, una nueva serie de *Ocho Catequesis bautismales*, inéditas, en un códice del comienzo del siglo XI, publicándolas dos años después con amplia introducción y comentarios <sup>4</sup>.

Para los estudiosos de estos escritos de san Juan Crisóstomo les están reservadas varias sorpresas.

Resultó, ante todo, que la primera *Catequesis* editada por Montfaucon <sup>5</sup> correspondía sustancialmente a la primera de la serie descubierta por Papadopoulos, que de hecho no había sido reeditada, remitiéndose al texto ya conocido.

En la misma serie de Papadopoulos, la segunda había sido pronunciada diez días después de la primera <sup>6</sup>, y la tercera <sup>7</sup>, el Jueves Santo precedente a la misma Pascua, que los estudiosos consideraron que podían asignarla al mismo año del 388 <sup>8</sup>.

Un problema independiente presentó la cuarta *Catequesis* <sup>9</sup>, ya conocida, anteriormente, a través de una antigua traducción latina del comienzo del siglo V <sup>10</sup> y difundida en Occidente por haberse insertado en una

4. Cf. la nota 2: la segunda edición de 1970, no es más que una mera reedición de la primera, con sólo tres breves añadidos (p. 282), sin tener en cuenta las aportaciones sucesivas de la crítica.

5. PG 49, coll. 223-232.

6. PAPADOPOULOS, *op. cit.* pp. 154-166.

7. *Ibid.*, pp. 166-175.

8. Cf. WENGER, *op. cit.*, *Introd.*, p. 64; FINN, *op. cit.*, *Introd.*, p. 9.

9. PAPADOPOULOS, *op. cit.*, pp. 166-183, editada sobre el texto del Códice de la Biblioteca Sinodal de Moscú, n. 129, del siglo X.

10. Cf. WENGER, *Introd. cit.*, pp. 30-35.

famosa colección de 38 homilías de san Juan Crisóstomo, traducidas al latín <sup>11</sup>.

Esta Catequesis correspondía sustancialmente a la tercera de la nueva serie descubierta <sup>12</sup>.

Wenger, en torno al año 390 <sup>13</sup>, puso de relieve la composición de las otras siete Catequesis descubiertas por él, sosteniendo la opinión de que las dos primeras, prebautismales, pueden atribuirse respectivamente, a diez días posteriores al comienzo de la Cuaresma y al período inmediatamente precedente a la Pascua y que las otras cinco, postbautismales, fueron pronunciadas en los días de la semana siguiente a la Pascua, o sea, respectivamente el domingo o el lunes, el martes, el miércoles, el viernes o el sábado <sup>14</sup>.

## 2. Teoría y praxis bautismal en Juan Crisóstomo

San Juan Crisóstomo, desde el comienzo de su actividad pastoral, reveló una clara y penetrante concep-

11. Cf. A WILMART, *La collection des 38 homélies latines de S. Jean Chrysostome*, in «Journal of Theol. Studies», 19 (1918), pp. 305-327; recientemente J. P. BOUHOT ha confirmado la importancia de esta traducción publicando un nuevo texto revisado de la misma, que preparó alrededor de esa misma fecha: *Versión inédite du sermon «Ad neophytos», de S. Jean Chrysostome, utilisée par S. Augustín*, en «Revue des Etudes Augustiniennes», 17 (1971), pp. 28-41.

12. Cf. WENGER, *op. cit.*, pp. 151-167, cuyo aparato crítico señala la diferencia respecto del texto de PAPADOPOULOS; de las pp. 168-181, WENGER ha publicado el texto de la antigua traducción latina, tomando como base la edición de Venecia de 1549.

13. Cf. HARKINS, *op. cit.*, *Introd.*, pp. 11-12; y FINN, *Introd. cit.*, p. 10; cf. del mismo HARKINS, el artículo *Chrysostom's «Sermo ad neophytos»*, en «Studia Patristica», 10 (1970), pp. 112-117.

14. Cf. WENGER, *Introd. cit.*, pp. 42-43; 63-65.



ción del bautismo debida, ya sea a su experiencia personal, que con frecuencia subraya en las *Catequesis*<sup>15</sup>, ya sea también a la tradición presente en la Iglesia de Antioquía.

Su estilo sencillo y vivo, que, aun en la inmediata y constante relación con el auditorio, conserva siempre la impronta de la pura elocuencia ática, nos permite comprender sin dificultad su pensamiento.

El primer aspecto fundamental que san Juan Crisóstomo capta en el bautismo es el sentido del misterio que lo rodea y que la misma expresión «sacramento», si se entiende en su acepción original, siempre refleja.

La terminología que indica la distinción entre fieles y catecúmenos, en la comunidad cristiana de la época, es reveladora al respecto: únicamente los fieles (*pistoi*) son los «iniciados» (*memuemenoi*)<sup>16</sup>, mientras los catecúmenos (*katéchoumenoi*) son los «no iniciados» (*amuetoi*).

Y la separación entre los dos grupos que se realizaba al comienzo de la liturgia eucarística, en la cual sólo los fieles podían participar mientras que los catecúmenos eran invitados a salir, se justifica por aquella «disciplina del arcano»<sup>17</sup>, profundamente enraizada en la Iglesia de Antioquía y que san Juan Crisóstomo refleja con frecuencia con la utilización de términos como «terrible», «tremendo», «inefable»<sup>18</sup>, de los cuales des-

15. Cf., por ejemplo la IV *Cat.*, c. 5; la VI, c. 19; la IX, c. 26.

16. WENGER (*Introd. cit.*, nota 1 de la p. 67) pone de relieve un error frecuente de los manuscritos y de las ediciones, en donde el cambio entre u y n hace que *memuēmenoi* (iniciados), se convierta en *memnēmenoi* (los que se acuerdan).

17. Cf. al respecto las observaciones de WENGER, *Introd. cit.*, pp. 71ss.

18. Cf. por ejemplo, VI *Cat.*, c. 27; X, cc. 1 y 15.

graciadamente en los momentos actuales, se ha perdido su significado genuino.

El sentido del misterio, viene sugerido a san Juan Crisóstomo por la viva fe que tenía en la nueva realidad a la cual el catecúmeno es llamado a participar: la adhesión plena y definitiva a Cristo; y para expresarla se sirve con mucha frecuencia de la imagen humana y sugestiva del matrimonio <sup>19</sup>.

La conocida cita de *Efesios* (5, 31-32), que constituye la base de la interpretación patristica del matrimonio, es reiterada y reelaborada originalmente por san Juan Crisóstomo con un realismo muy suyo, que es otra de las características típicas de su pensamiento.

Y este realismo es lo que le impide caer en lo genérico y abstracto, incluso en los momentos de más alta tensión y precisamente cuando uno se sentiría inducido a pensar que la teoría sobrepasa y anula la praxis en su apasionada elocuencia.

Pero a pesar de la exaltación del bautismo y de sus dones <sup>20</sup>, y a pesar de sus cálidas y repetidas exhortaciones, él sabe muy bien que numerosos catecúmenos están esperando para solicitar el bautismo hasta el momento de la muerte <sup>21</sup> y otro hecho, aún más descorazonador, es ¡que muchos cristianos apenas bautizados e introducidos en las reuniones litúrgicas, no dejan de asistir a las carreras de caballos y a los espectáculos del teatro! <sup>22</sup>.

Él, sin embargo, no deja de exigir continuamente de los catecúmenos una seria preparación moral y doc-

19. Cf. por ejemplo, IV *Cat.*, cc. 1 y 2; V, cc. 1-18.

20. Cf. VII *Cat.*, c. 5ss.

21. Cf. II *Cat.*, c. 1.

22. Cf. X *Cat.* c. 1ss.

trinal para merecer la recepción del bautismo y llegar a ser como «nuevos iluminados» (*neophōtistoi*)<sup>23</sup> que pueden comprender con fe la luz resplandeciente de las nuevas verdades cristianas.

En esta visión se encuadran las diversas etapas que van marcando progresivamente la preparación de los catecúmenos: la elección de los fieles que les acogen como a hijos y que vienen a ser como «padres espirituales» para ellos (los futuros «padrinos»), garantes de la seriedad de su compromiso<sup>24</sup>; los exorcistas a quienes son confiados, cubiertos únicamente con la túnica de penitentes, con los pies desnudos y las manos levantadas al cielo como los suplicantes o los prisioneros<sup>25</sup>.

La hora nona del Viernes Santo, que recuerda el trágico momento de la muerte de Cristo en la Cruz<sup>26</sup> es el momento culminante de la liturgia bautismal.

San Juan Crisóstomo que, con frecuencia y durante largo tiempo, ha insistido sobre la plena libertad del hombre en contraste con la inmutabilidad de la naturaleza<sup>27</sup>, reclama toda la atención de los catecúmenos sobre la importancia de la elección que ellos debían realizar<sup>28</sup>.

La fórmula litúrgica de la renuncia al demonio: «Renuncio a ti, Satanás, a tus seducciones, a tu servicio y

23. WENGER señala también a este propósito (*Introd. cit.*, nota 3 de la p. 25) cómo no es exacto traducir este término por el de «neófitos», aunque tenga un sentido análogo.

24. Cf. VI *Cat.*, cc. 15-16.

25. Cf. II *Cat.*, c. 2; III, cc. 6-7.

26. Cf. IV *Cat.*, c. 4.

27. Cf. por ejemplo V *Cat.*, c. 10; IX, c. 24.

28. Cf. VI *Cat.*, c. 20; para la historia de esta fórmula cf. WENGER, *Introd. cit.*, pp. 79-90.

a tus obras»<sup>29</sup>, es un compromiso solemne que san Juan Crisóstomo asimila a la elección total y definitiva que se realiza en el matrimonio.

La liturgia bautismal, testimoniada por san Juan Crisóstomo, después de la renuncia a Satanás, hacía seguir la unción con el signo de la cruz sobre la frente del catecúmeno; después durante la celebración nocturna, seguían la unción de todo el cuerpo, la profesión de fe y la bajada a la piscina sagrada, para recibir el bautismo de las manos del obispo o del sacerdote, que extendía la mano sobre la cabeza del bautizado y la sumergía tres veces en el agua, pronunciando la fórmula sacramental:

«Fulano es bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»<sup>30</sup>.

San Juan Crisóstomo, después del bautismo, hace mención únicamente del beso de la paz<sup>31</sup>, al cual seguía la participación de los nuevos bautizados en la liturgia eucarística<sup>32</sup>.

En Antioquía se prolongaban durante siete días los festejos en honor de los nuevos bautizados, período de tiempo análogo a las fiestas en honor de los nuevos esposos<sup>33</sup>, y cada día debían asistir a la reunión litúrgica destinada a ellos, como lo testimonian las cinco últimas Catequesis prebautismales editadas por Wenger.

Así se nos presenta la concepción que san Juan Crisóstomo tiene del bautismo y, después de tantos siglos, su voz parece conservar todavía inalterada toda su frescura, inspirando un sentido profundo de serenidad y

29. Cf. en especial la IV *Cat.*, cc. 1-18.

30. Cf. IV *Cat.*, c. 3; VI, c. 26.

31. Cf. IV *Cat.*, c. 10.

32. Cf. VI *Cat.*, c. 27.

33. Cf. X *Cat.*, c. 24.

de confianza, de la cual también el hombre de hoy tiene necesidad para renovar con plena libertad, como los catecúmenos de otro tiempo, su adhesión a Cristo.

### 3. Ediciones y traducciones de las *Catequesis*

En nuestra exposición de los descubrimientos progresivos y de la reconstrucción cronológica de las *Catequesis bautismales* que acabamos de hacer, se han mencionado las diversas ediciones de las mismas, ninguna de las cuales es todavía completa: la primera y la segunda han sido preparadas por B. de Montfaucon; la tercera y cuarta por A. Papadopoulos-Kerameus; y las siguientes, desde la quinta a la duodécima por A. Wenger<sup>34</sup>.

Sólo la edición de A. Wenger, de estas tres ediciones mencionadas, profundiza en la investigación sobre los manuscritos, pero en conjunto no resulta muy amplia.

A. Piédagnel ha reemprendido recientemente la investigación sobre los manuscritos de las cuatro primeras *Catequesis*, y su nueva edición crítica, con introducción, traducción y notas, se ha publicado en «Sources Chrésiennes».

En cuanto a las traducciones, conviene recordar, ante todo, la latina de las dos primeras *Catequesis*, editadas por Montfaucon y reeditadas por Migne: la traducción de la primera es de un tal Bernardo de Brescia; y la de la segunda es del mismo Montfaucon<sup>35</sup>.

De estas primeras dos *Catequesis* existe una traducción alemana preparada por M. Schmitz, publicada

34. Cf. el c. 1 de la presente introducción.

35. Cf. PG 49, *cit.*, *Monitum*, col. 221-222.

en la «Bibliothek der Kirchenväter», 1879, pp. 90-131; una traducción inglesa a cargo de W. R. Stephens y T. B. Brandram en «A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers», 9, 1889, pp. 159-171 <sup>36</sup>, y más recientemente, una traducción francesa de M. Jearnin, en el libro *Le baptême d'après les Pères de l'Église. Textes choisis et présentés par A. Hamman*, París 1962, pp. 171-200.

La traducción francesa de A. Wenger se publicó en 1957, acompañada de la primera edición de las ocho Catequesis descubiertas por él <sup>37</sup>.

El libro citado *Le baptême d'après les Pères de l'Église*, pp. 200-209, contenía también la traducción francesa realizada por A. Hamman, de la séptima Catequesis (= Wenger 3), de la cual había aparecido precedentemente una traducción anónima inglesa con el título *A Newly Found Easter Homily by St. John Chrysostom*, en «Worship», 35 (1960), pp. 240-247 <sup>38</sup>.

Una traducción francesa de la sexta Catequesis (= Wenger 2) fue publicada por Fr. Papillon, en el libro *L'initiation chrétienne. Textes recueillis et présentés par A. Hamman*, París 1963, pp. 89-100.

En el mismo año de 1963, se realizó la primera traducción completa de las doce Catequesis: fue la edición inglesa de P. W. Harkins <sup>39</sup>, precedida de una introducción de síntesis y seguida de un amplio comentario, muy cuidada y fiel como la parcial ya citada de Wenger.

C. Brigatti, en el libro *S. Giovanni Crisostomo. Catechesi battesimali*, Alba 1975, realizó la traducción

36. Cf. J. QUASTEN, *Patrología*, II, BAC, pp. 472-473.

37. Cf. las notas 2 y 4.

38. Cf. HARKINS, *Baptismal Instructions*, *op. cit.*, p. 19.

39. Cf. la nota 2.

italiana de las ocho Catequesis editadas por Wenger, aunque con numerosas imprecisiones, omisiones y errores.

\* \* \*

En la presente traducción de las doce *Catequesis bautismales* completas, con frecuencia se hace referencia a las traducciones precedentes, en diversos idiomas, en especial a la de Wenger y a la de Harkins, así como a las obras siguientes, de consulta indispensable para la recta interpretación de la lengua y del pensamiento de san Juan Crisóstomo: E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, I, München 1953; II, *ibidem*, 1950; F. Blass-A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1970; H. G. Liddell-R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1968; G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1968.